

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:

hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://areadeproyectos.org/gonzalez>

Martes, agosto 28/7 2012

La semana pasda González no se publicó

Enviado a hoja González por Iván Ernesto Cardona  
“La divulgación” en ciencia es como “lo decorativo” en arte

Enviado a hoja González por Nicolás Daniel Vizcaino



Enviado a hoja González por Lina Ruíz

## Sobre “La mujer de Rojo”, performance de Lina Pardo Ibarra

Lina Ruiz

**La obra:** En una vitrina de poco más de 1 m 50 de alto, 1 m de ancho y máximo 30 cm de largo; una mujer de estatura media, vestida sin más que una camisa blanca, permanece casi estática durante una jornada laboral, 5 días de la semana, en el momento en que tiene su periodo menstrual. Bajo sus pies hay una tela absorbente que cuando ella no está testimonia su presencia al preservar la sangre que resulta de su menstruación. Frente a ellos, por fuera del vidrio, se encuentra una serie de fotografías de mujeres vestidas de rojo. Todas ellas son actrices, cantantes o de cualquier forma generadoras de los íconos de sensualidad, feminidad, sexualidad y belleza. De la película “The woman in red” de Gene Wilder el nombre de su performance: “La mujer de rojo”.

**Su justificación:** Según la performista, la razón por la que se expone en La Vitrina consiste en “cuestionar la idea de “lo femenino”, confrontando los preceptos que los medios de comunicación promueven, frente a un proceso cíclico fisiológico de las mujeres, la menstruación (...) Podemos inquirir que dicho proceso que es común a todas las mujeres es evitado, si se quiere invisibilizado en las producciones massmediáticas que manifiestan y representan el cuerpo de la mujer y la idea de “lo femenino””.

**Mi opinión:** Nunca vi el performance directamente. Al menos no cuando ella se encontraba ahí. Únicamente me acerqué a su idea por me-

*González* es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de “uniandes.edu.co” y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

dio de las discusiones paralelas que suscitó, del espacio restante y de una foto en donde la veo inerte, con la cabeza tendida hacia un lado a la fuerza y probablemente fría e impregnada de sangre. Sin duda conmocionó a mucha gente. Generó disgusto, asco, reticencia de algunos, indiferencia de otros y morbo de muchos (me incluyo). Eso sí, no creo que haya generado algún tipo de agrado, placer o gozo en algún espectador. Me refiero a la primera impresión y no a la reflexión artística. En cuanto a lo segundo: ¿realmente tiene eso algo que ver con arte? ¿de ser así, qué se supone que pretende? ¿acaso logró cuestionar lo que quería o puso más bien en duda el sentido de lo artístico y sus diversas manifestaciones contemporáneas?

Por mi lado, en mi primera impresión el performance no me generó más que curiosidad en lugar de algún sentimiento apasionado de gusto o de disgusto. En cuanto a su supuesto valor artístico y su justificación, no me gustó para nada. Primero, porque creo absolutamente innecesaria la acción (la forma) en relación a su crítica (el contenido). Segundo, porque su crítica en sí misma es cuestionable. Por qué lo anterior? Pues bien, en primer lugar porque aproximándome sin el texto de justificación de la obra ni con la presencia de su performista, no entendí el por qué de algunos elementos que la componían. Es el caso de las fotografías de actrices, cantantes etc, vestidas de rojo que más allá de aludir al nombre de la obra y formalmente tener relación con el rojo de la sangre, no me hicieron llegar a una conclusión crítica frente a la idea de lo femenino. Al contrario, mi única reflexión que parte de esta relación mientras escribo esto es el hecho de que la sangre, al ser un componente vital de nuestro cuerpo, tanto en el dolor de las heridas como en la menstruación (únicos acontecimientos en donde es visible), lo que representa es una pulsión de vida. De ahí su relación con el erotismo, la sexualidad o la muerte. De ahí que el rojo (como el color de la sangre) aluda a todo lo anterior. De ahí que las mujeres lo vistan. De ahí que resulte excitante, atrayente y bello; nada más. Por el contrario, la artista (creo yo), al relacionar el rojo proveniente del cuerpo con el que visten estas mujeres, lo encasilla. Instaura un discurso desde la percepción del color como estigma: las mujeres visten de rojo igual que el color de su menstruación. Las mujeres que visten de rojo están encasilladas, son íconos pervertidos por los medios cuyos vestidos simbolizan su primera herida: la vagina y la menstruación. Pardo no cuestiona lo femenino. Pardo cuestiona la significación de este color y predispone la mujer a esta significación.

Lo anterior en cuanto a mi primera impresión al ver directamente la obra. Ahora, en cuanto a mi acercamiento racional a la misma, soy crítica frente al método reduccionista de la artista. Inclusive antes de verla, ante la descripción de algunas personas lo único que se me ocurrió fue que al contrario de cuestionar, lo que hace la artista es reducir mediante su performance “lo femenino” al estado fisiológico de la menstruación. En tanto mujeres, menstruamos. Y sí. No pongo en duda el hecho de que la mujer, aún en el siglo XXI sea discriminada, maltratada, pervertida, usada como símbolo sexual, reducida a lo anterior, subestimada y muchas otras cosas en diferentes ámbitos y en distintos lugares en dimensiones cambiantes. No cuestiono tampoco el hecho de que la menstruación pueda generar diferentes emociones.

Que se relegue a una intimidad y no a los espacios públicos (como también la mierda, el vómito, la orina etc.). No. Pongo en duda la manera en que se quiere hacer evidente todo lo anterior, la manera en que se presenta. Critico a la artista en tanto creo que ella misma se somete al encasillamiento, a la vitrina y al encierro y la opresión; no mediante su acción sino mediante la forma en que se piensa a sí misma y frente a lo que considera “lo femenino”.

Para concluir por qué demerito el performance de Lina Pardo, el siguiente fue mi último acercamiento: la justificación de la artista en internet acompañada de una foto de lo sucedido en su presentación. Mi primera impresión sobre el texto fue que estaba muy mal escrito. Eso en primer lugar. Segundo, que su proyecto resulta de la reflexión de un feminismo trasnochado, consecuente con nociones desde un primer momento discutibles y a mi parecer no muy interesantes. Explico lo anterior desde su propio discurso. Dice:

“cuestionar la idea de “lo femenino”. Pues bien, lo femenino lo cuestiona desde una manera un tanto reduccionista de entender la feminidad, por lo que lo cuestionable es cómo entiende ella lo femenino y su manera de cuestionar.

**Sigue:** “confrontando los preceptos que los medios de comunicación promueven, frente a un proceso cíclico fisiológico de las mujeres, la menstruación”. Ahora bien, desde lo que ella presenta ¿cuáles serían estos preceptos?: ¿Que las mujeres visten de rojo? ¿Que las mujeres pueden ser atractivas? ¿Que las mujeres son bellas sólo cuando visten de rojo? ¿Qué los vestidos rojos se parecen a la menstruación? ¿Que la mujer es mujer en tanto viste de rojo y tiene la menstruación?

“Podemos inquirir que dicho proceso que es común a todas las mujeres es evitado, si se quiere invisibilizado en las producciones massmediáticas que manifiestan y representan el cuerpo de la mujer y la idea de “lo femenino”. En este punto cabe preguntarse: ¿Son los medios única y originalmente, o la sociedad y toda una serie de discursos y relaciones quienes relegan a ciertos ámbitos todo lo concerniente al cuerpo (tanto de las mujeres como de los hombres si no que Pardo se lo pregunte a Foucault)? ¿Es la menstruación evitada o malentendida a causa de los medios o más bien a causa de un desconocimiento sobre la naturaleza del cuerpo? ¿Es realmente necesario que los medios de comunicación muestren a las mujeres menstruando al igual que a cualquier persona cagando? ¿Tendría alguna relevancia lo anterior?

En fin. Estas son apenas algunas preguntas que ponen en duda tanto la forma de presentar su performance como de su contenido artístico. Lo anterior puesto que en primer lugar, no parece ser muy claro su discurso; y en segundo lugar, porque la manera explícita en que lo hace obliga a preguntarse sobre lo que se valida en el arte. Y por último está bien, sí; algo de mérito tiene tener el atrevimiento de quitarse la ropa en un espacio como ese y generar tantas discusiones. Pero inclusive ahí se quedo corta. Por qué quedarse semi desnuda si más le hubiera valido quitarse también la camiseta y mostrarle a todos que las mujeres no tenemos pelotas sino tetas.

---

Enviado a hoja González por María Angélica Moreno Regalado

“Ese impulso hacia la formación de metáforas se busca un nuevo ámbito para su obrar y otro ciase, y lo encuentra en el mito, y en tendal, en el arte”

Me encontraba en una sala, atrapada en una conversación sobre arte, cualquiera.

Y la discusión se dividió entre los polos de lo bello y lo despreciable... Yo evitaba hablar.

Repentinamente alguien quiso concluir diciendo que los artistas siempre son raros y un poco “tocados”, llenos de problemas,

Y luego, repentinamente, me miro con algo de pena y en esos ojos que

esquive, vi prejuicios encontrados.

Pensé en tantas mentiras y luego fueron las verdades lejos del arte, las que me salvaron.

“Todos tenemos problemas -dije- todos absolutamente todos, y no solo problemas sino también, un grado de locura. Si la normalidad es algo impuesto para que te acoples a la sociedad es lógico que se guarden las apariencias. Que se busque ocultar toda esa locura y separar la vida privada de la vida laboral. Los problemas se cubren de velos y sonrisas. El artista no puede. No puede lograr esto, su vida esta permeada por su obra y su arte es destilación de sus problemas, de sus desquiciamientos mas profundos. Aun dejando de lado su rareza, al analizar su obra, te remitirás a su vida y en su pura existencia, igual que todos, está lleno de problemas, de vida pura”. Luego solo cambie el tema, queria saber que habría para la cena.

María Angélica Moreno

Cod. 201015524

---

Enviado a hoja González por Francisco Javier Viveros

*viene del anterior...*

El vino tenía rojas las mejillas de Francisco y cuando menos lo pensó, estaba rodando por las escaleras, a medida que caía veía colores, personas con copas de vino que se transformaban con cada golpe de escalón en mesa, piso, persona, sombrilla, pareja, conocido, silla y así hasta que tocó el suelo largo y en cámara lenta. Al pararse se encontraba frente a un desorden de cosas y su ropa había cambiado. En ese salón estaba la historia de todas las cosas buenas y malas que se podían haber hecho en una carrera. Miró con detalle dentro de ese cerebro el cual habitaba ahora y vio un sin número de ideas incoherentes, trabajos universitarios que nunca dieron fruto y otros que fueron más aceptados, Francisco se encontraba en el baúl de los recuerdos de una artista que durante la carrera se caracterizaba por ser muy atorada de ideas que a veces funcionaban y otras veces no. La mayoría de las veces se le ocurrían cosas que tenían mucho optimismo y ganas de nacer, pero que se quedaban cortas porque tal vez los materiales, el tiempo y la inmediatez académica no le permitían darse las pausas para concretar o simplemente pensar con cuidado... todo eso estaba ahí embutido, era la psiquis de la artista, había una rueda, unas fotos, muchas cosas por el piso un tronco colgante, un paisaje, unas pinturas, unas acuarelas, cosas pegadas en el techo, un tambor de trompetas pintorreteadas de dorado, una sábana colgante y unas lucecitas que sobre una bola de cristal hacían rayitos de luz roja. Entonces de un vapor azul apareció una niña. Era la artista con 10 años, le preguntó a Francisco su opinión y él se quedó mirando todo lo que podía ver. Le dijo que era muy curiosa la forma en como algo tan atollado de cosas se había convertido en un respiro para él, un respiro de toda la minimalería uniandina, de tanta pulcritud y marco crudo. Le gustaba porque él la había conocido a ella durante la carrera y se le hacía que era una buena forma de direccionar su terremoto personal a una obra que parecía ser su propia cabeza. Un vapor amarillo desapareció a la artista y en un espejo apareció de nuevo con peinado de honguito, ahora tenía 17 años y le gustaban las Spice Girls, le dijo que mirara la sábana y él la miró. Le dijo que la sombra de esa sábana era un caracol. La ternura de la sinapsis, conmovió de nuevo a Francisco quien había cumplido 24 años una semana atrás y ahora había emprendido rumbo para entender las exposiciones de arte buscando su juicio personal propio y extraviado en algún lugar hace tiempo. Luego, la artista se apareció al lado de Francisco vestida de negro con la edad actual y ojeras; le dijo que mire el tronco, que ese tronco era un pulpo y él pensó que ya era suficiente que debía abandonar la cabeza de la artista.

La artista se llama Carolina Pizano.

*continuará en el próximo número...*